

Del país y sus habitantes

Sacrificios que Practica el Igorrote de Bago

Por el Rdo. P. Carlos J. Beurms, I. C. M.

Continuación.

IV. BAGAT

La ceremonia del **bagat** es el más importante rito entre todos los **caniaos**. El **bagat** es pues, el **caniao** que se celebra cuando se efectúa un matrimonio.

Un mes antes de la celebración del **bagat** los novios se ocupan en preparar todo cuanto se necesite para la ceremonia, y cinco días antes de la boda, envían a unos cuantos servidores a los pueblos y barrios comarcanos para notificar el concertado enlace a las amistades e invitarlas a la ceremonia. En la víspera de la boda, celébrase el rito llamado **bedded** en el que se mata un cerdo en el **abung**. Esto se hace con el fin de que asistan al **bagat** las almas de los difuntos. Los viejos comen el cerdo y acto seguido se dirigen a la casa de los novios, y allí, en cada rincón matan un pollo. El sacerdote ofrece este sacrificio a Lumaoig para que ahuyente del

lugar a los espíritus malignos.

Después de hecha esta ofrenda, unos cuantos hombres cojen otro cerdo y lo matan frente a los graneros, los que quedan desde este momento, protegidos de los ladrones. Luego suplican por medio de Lumaoig, a sus antepasados, hermanos y hermanas que hubieren muerto, que la cosecha próxima sea abundante, que sus graneros se llenen del precioso grano y que éste no se "coma con facilidad." Parécenos extraña esta última frase, pero no lo será si recordamos que el arroz puede ser **naugáo** o **nalami**. Si la cosecha ha sido abundante, pero si el grano resultó **nalami**, el arroz no durará mucho tiempo y se consumirá fácilmente.

Después de concluidas estas primeras ceremonias, la joven pareja toma posesión de su nueva morada. La novia se lleva consigo una cestita llena de arroz y el novio parte de la carne del cerdo

que fué sacrificado. A la noche se celebra una gran fiesta, con música y baile, y se ofrece un banquete a los invitados en el que se sirven comidas típicas, las más exquisitas y delicadas.

A la mañana siguiente vuelven a sacrificarse cierto número de cerdos y pollos frente a la casa de los novios. El primer cerdo sacrificado se coloca cuidadosamente en una caja de madera llamada **batia** y lo dejan en una choza pequeña. Esta ceremonia, que como siempre, la conduce el sacerdote, se celebra con el fin de que Lumaoig conceda anualmente a la joven pareja abundante cosecha. Después de colocado el cerdo dentro del **batia**, el sacerdote pone un poco del bocado sagrado llamado **patópat**, debajo de la caja. El **patópat** es tenido por estos igorrotes como comida sagrada, pues cuentan ellos que Lumaoig nutrió al mundo entero con **patópat**. Debajo del bocado sagrado coloca el sacerdote un caldero de arroz cocido. Llámase este arroz, **stang**, y es el que ofrece a los antepasados y deudos difuntos. Inmediatamente después de concluidas todas estas pequeñas, vuelven a ofrecerse otro número determinado de cerdos y pollos a Lumaoig para que esta divinidad haga que la joven pareja viva en paz y perfecta armonía. El resto de este día se consagra a la diversión, a comer y beber, a fumar, mascar y bailar.

En el entretanto los cónyuges se retiran a un lugarcito apartado

y fresco, defendido de los rayos del sol, y allí esperan al sacerdote quien llega poco después de haber ellos tomado asiento. En frente de los dos se colocan tres platitos, uno lleno de arroz, otro de oro y monedas, y el tercero contiene tres abalorios de los que se hacen en aquellos lugares y a los que denominan **batek**. Acto seguido comienza el sacerdote a recitar el **sapo**, y después de hacer esta oración se coloca otro platito al lado de los otros tres que se dejaron ante la pareja. En este momento entran los invitados para saludar a los nuevos esposos y para presentarles sus regalos. Algunos dan dinero, otros sábanas, o **sag'ot** (hilos para tejer) arroz y también palay (arroz del que no ha sido quitada aún la cáscara). Mientras los invitados van dejando sus regalos, uno va tomando nota de ellos y los nombres de los que los dan. Esta lista se entrega luego a los recién casados, quienes la guardan con el objeto de corresponder de igual manera a todos aquéllos que les hicieron presentes, en el día en que como ellos tomen estado.

Después de haber todos saludado a los esposos, toma el sacerdote el cerdo que fué degollado el día anterior y reza sobre él. Esta ceremonia se denomina **sagaosao**, en la que solamente la familia de los nuevos esposos puede participar de la carne del cerdo. Esta ceremonia da fin al **bagat**.

Los conyuges, partiendo de esta fecha en que concluyó el **ba-**

gat permanecen en su casa y no salen de ella hasta después de quince días a lo menos. Durante este tiempo los amigos los llevan el agua, alimentándose el matrimonio del arroz que haya quedado en la casa después del **bagat**.

Un **caniao** llamado **namettacán**, que quiere decir libertad, se celebra después de este periodo de reclusión, y con él concluyen las fiestas, el **ñgilin**. Consiste el **namettacán** en sacrificar un pollo y unos cuantos cerdos, asistiendo a esta ceremonia muchísimos invitados. Después del **namettacán** se ofrece un sacrificio mensualmente, semejante a los otros, hasta que se cumple el año del **bagat**. Sólo entonces termina definitivamente la ceremonia de bodas.

V. SANGBO

Se celebra el **sangbo**, que también es otro tipo de **caniao**, cuando enferma un viejo o una vieja. Se reúnen todos los parientes en casa del enfermo o de la enferma, y en presencia de todos se mata un cerdo, practicando el examen de la hiel, **petés**, un hombre o una mujer a quien llaman **mannapo**. Según el estado o colocación de la hiel, anunciará el adivino si la enfermedad que sufre el enfermo es o no de muerte.

VI. NANAGDEGAN, GAOA, Y NAMANPONAN

Entre los igorrotos de Bago estas tres clases de **caniao** se cele-

bran solamente a la muerte de algún individuo o persona, siendo casi de igual naturaleza las que se celebran a la muerte de un adulto y de un infante. Durante la agonía se mata un pollo, que es la ceremonia del **nanagdegan**. Luego se comen el ave sin recitar ninguna oración sobre ella. A la noche siguiente después de ocurrida la muerte de un individuo, se vuelve a matar un pollo. Este es el **gaoa** y como en la anterior, no se recita ninguna oración. Poco antes del entierro los parientes del difunto sacrifican un cerdo y un pollo. El sacerdote, colocándose ante las dos víctimas, suplica a Lumaog acoja el alma del difunto y la admita en el cielo. Después de enterrado el cadáver, sueltan un gallo sobre la tumba y a veces lo entierran con él, pues creen que el gallo llevará al alma montada sobre él hasta el cielo. Antes de llegar al cielo de Lumaog, se tiene que cruzar un abismo profundísimo. Al llegar al cielo, cacarea el gallo para que se abran las puertas. Los de adentro oyen la llamada, abren las puertas, y el alma entra en la mansión de los espíritus. Los padres del difunto ofrecen al alma del hijo muerto, un poco de **balon** (arroz cocido) sin el cual no tendrá el alma un viaje feliz. Además sin este ofrecimiento el alma del difunto sufrirá hambre durante la jornada.

Para entrar en el cielo hacen falta estos requerimientos: haber ofrecido en vida, cerdos y pollos,

los cuales son los únicos animales que pueden ser sacrificados a Luma-oig. Ninguno que no haya hecho estos sacrificios en la tierra

será admitido al reino de Luma-oig, y será condenado a vagar para siempre por el mundo sin tener jamás descanso.



El himno de un pueblo

Costumbres igorrotas en el este de Benguet

Por el Rdo. P. Claerhoudt, Misionero en Bokod, Penguet

XIII

Pa-daad, Tagwai, Sibisib

Continuación.

Pero cierta tarde tuvo un accidente durante el trabajo el pobre Kinai. Aquella tarde se había retirado mucho después de haberse puesto el sol, cargando sobre sus robustos hombros un gran pedazo de tronco de árbol que había arrebatado del tumultuoso torrente que descendía entre riscos y pedruscos del monte Palansa. Al llegar a su chozca depositó la pesada carga en el suelo y tomando su afilado "gwasai" comenzó a cortar el tronco en largos trozos con los que encerraría su pequeño solar.

Por unos momentos no se oyeron mas que los rudos golpes del hacha sobre el duro tronco que hacían saltar numerosas astillitas en varias direcciones. Era dura la madera, y Kinai cogiendo firme-

mente el hacha y alzándola en alto, la dejaba caer pesadamente sobre el añoso tronco; pero en uno de aquellos golpes vino a caérsele el hacha sobre el pie, arrancando de labios de Kinai un agudísimo grito de dolor, mientras el suelo se teñía de sangre que brotaba a borbotones de la herida; y el joven dejóse caer entre leves quejidos al suelo....

Los vecinos oyeron aquel grito de angustia, y corrieron en busca del necesitado, hallándole al pobre Kinai en un estado verdaderamente lastimoso. Inmediatamente le aplicaron remedios. Uno le ató la pierna para impedir la pérdida de sangre, y otro masculló una hoja de tabaco, colocándola luego como un emplaste sobre la herida.

—¡Pronto, buscad al "Sibi-sib!"